

LILA PRASANGA (SEGUNDA PARTE)

CAPÍTULO VIII (Primera parte)

Últimos relatos de lo ocurrido durante los primeros años de práctica espiritual

Si queremos estudiar el período de *sadhana* de Thakur debemos recordar lo que él mismo había relatado al respecto, entonces no nos será difícil entender todos los acontecimientos. Ya dijimos a nuestro lector que habíamos oído de Thakur que durante doce años se dedicó a diversas *sadhana* propias de diferentes líneas doctrinarias y religiosas. Leyendo los documentos sobre la consagración del templo, sabemos que la inauguración fue el jueves 31 de mayo de 1855. A principios del año siguiente, Thakur había aceptado el puesto de sacerdote, de manera que el período de su *sadhana* tuvo lugar entre 1856 y 1867 o 1868. Aunque ese período podría ser considerado como de *sadhana*, veremos que más adelante cómo continuó con sus prácticas espirituales.

Los distintos períodos de *sadhana*

Hemos decidido dividir esos doce años en tres grupos de cuatro. Ya hemos relatado los principales sucesos que corresponden al primer período. El segundo período abarca desde 1868 hasta 1871. En este período, y bajo la guía de la Brahmani, realizó todas las prácticas recomendadas en los sesenta y cuatro Tantras conocidos en Bengala. El tercer período se encuentra comprendido entre 1872 y 1875, en esta época fue iniciado en el mantra de Rama por el monje Yatadhari y obtuvo la visión de Ramlala (Rama niño). Luego, se vistió como mujer para realizar el aspecto de *Madhura-bhava*¹. Más adelante se inició en el monismo con el gran maestro Totapuri. Renunció formalmente a todo y logró el *nirvikalpa samadhi* o realización suprema, estado en el que se pierde totalmente la noción de individualidad. Finalmente, recibió instrucciones sobre el Islam con el maestro Govinda.

Durante esos doce años había conocido y, en parte, practicado varias ramas del vaishnavismo. De eso nos dimos cuenta al saber que varios sadhakas de esas escuelas, como Vaishnavacharam Goswami, fueron a pedirle ayuda en el sendero espiritual.

Ya hemos visto que en el primer período de *sadhana*, en lo que concierne a la guía espiritual externa, solamente había recibido iniciación de Keneram. El intenso fervor y anhelo interior lo había ayudado a alcanzar la visión divina. Aquel fervor creció y, en corto tiempo, produjo grandes transformaciones en su cuerpo y en su mente. El intenso amor por su objeto de adoración, la Divina Madre, lo hizo cruzar los límites de los cultos prescritos y lo llevó por el sendero de la pura devoción, haciéndolo bienaventurado por la directa percepción de la Divina Madre, además llegó a ser dueño de ciertos poderes yóguicos.

Tal vez, el lector nos dirá: “Entonces, ¿qué más quedó por practicar? Ya fue bienaventurado al lograr los poderes yóguicos y la visión divina. ¿Para qué hacer más *sadhana*?”. Tenemos que decir que tal vez tenga razón, pero Thakur tenía otros propósitos al dedicarse a otras *sadhanas*. Decía: “Generalmente los árboles y la plantas primero tienen las flores y luego los frutos. Pero hay algunas plantas en las que primero vienen los frutos y luego las flores”. El desarrollo mental de Thakur se produjo de esta última forma.

¹ Madhura-bhava: en este aspecto, el devoto se considera a sí mismo como la amada de Dios y adora intensamente a su Bienamado.

Si bien Thakur había logrado la visión de la Madre Divina y tenido otras realizaciones, no podía convencerse totalmente de todo ello hasta comparar sus propias realizaciones con las de los demás sadhakas mencionadas en los distintos textos sagrados. Por eso, lo que había logrado solamente por su fervor interno necesitaba comprobarlo siguiendo los senderos y las instrucciones de los textos sagrados. Dicen las Escrituras:

Hasta que el practicante no comprueba por sí mismo lo que ha oído de los labios de su Gurú y lo que está escrito sobre los distintos sadhakas; hasta que lograda su propia realización, pueda comparar esos tres aspectos y se establezca en la verdad de las realizaciones, no podrá estar satisfecho. Recién entonces sus dudas desaparecerán totalmente y se establecerá en la Paz Eterna.

Como ejemplo podemos indicar a nuestro lector los sucesos de la vida de Sukadeva, hijo de Vyasa, que era uno de los más elevados entre los liberados. Suka, que estaba limpio de las manifestaciones de Maya (ignorancia primigenia) desde su niñez, tuvo varias visiones y percepciones divinas. Pero él no comprendía que la razón de ello era su conocimiento puro. Cuando terminó de estudiar los Vedas y otros textos sagrados con su padre, cierto día le dijo: “Los distintos estados espirituales mencionados en las escrituras los he sentido siempre, a todos, sin embargo no puedo tener la convicción de haber realizado ya la Suprema Verdad del reino espiritual”.

Vyasa pensó que, a pesar de que él creía haberle dado las instrucciones sobre la meta y la verdad suprema de la vida espiritual, esas instrucciones no le ayudaron a eliminar sus dudas. Suponía que no le había dicho todo por miedo a que renunciara al mundo si alcanzaba el pleno conocimiento, así que Suka debía ir a ver y oír a otra persona elevada. Reflexionando de esta manera, Vyasa le dijo: “Hijo mío, me siento incapaz de quitarte tu dudas. El rey de Mithila, Videha Yanaka, es conocido como un verdadero *gñani* (conocedor), ve a verlo y lograrás despejar tus dudas”.

Suka viajó inmediatamente a Mithila y oyendo de los propios labios del rishi Yanaka acerca del estado de un *brahmagñani* (conocedor de Brahma), comprobó la identidad entre los consejos del Gurú, de las Escrituras Sagradas y su propia realización y así obtuvo la Paz permanente.

Su sadhana no era para sí mismo, sino para los demás

Thakur tenía razones muy profundas para seguir con sus prácticas. El propósito de sus sadhanas no era lograr la Paz para sí mismo. La Madre Divina lo hizo encarnar para el bien del universo. Por eso realizó en su vida un extraordinario esfuerzo para comprobar la veracidad de todas las religiones, las que generalmente están en pugna. Así es que podemos decir que para llegar a ser el Maestro del reino de la espiritualidad, Thakur tuvo que practicar las distintas religiones para realizar la Suprema Verdad de cada una de ellas. No sólo esto, sino que la Madre Divina, por medio de Thakur y sólo por sus prácticas, quiso restablecer en esta época la Suprema Verdad subyacente en los textos sagrados como los Vedas, la Biblia, el Corán y los Puranas, utilizando como Su instrumento a Thakur. Para ello le otorgó como único elemento sus prácticas. Como no era instruido, su mente no había adquirido las convicciones superficiales que se logran por las simples lecturas de los textos.

Mientras avanzamos en el estudio de su maravillosa vida, vemos con mucha claridad, que la Madre Divina lo ayudaba a tener éxito en su propósito acercándole en el momento propicio a las personas realizadas y a los eruditos de todas las escuelas

religiosas, para que Thakur pudiera oír de sus labios lo que estaba escrito en los textos sagrados.

Ya hemos dicho que durante los primeros cuatro años de su sadhana, su principal sostén fue su intenso anhelo de ver a Dios. No había llegado aún a su lado ninguna persona que lo pudiera ayudar en forma adecuada a proseguir por el sendero trazado en las Sagradas Escrituras. Solo el intenso fervor y el ardiente anhelo, que es lo universalmente recomendado en todas las diversas prácticas, constituían su gran ayuda. Como había logrado ver a la Madre Divina por ese medio, se comprueba que sin ayudas externas y sólo por el ardiente fervor, el sadhaka puede lograr la visión de Dios. Pero... ¡qué profundo y ardiente debe ser ese anhelo si se quiere lograr la visión de Dios por ese sendero! La vida de Thakur en esa época es la prueba de ello. Motivada por ese extraordinario fervor, se produjo en él la desaparición de los hábitos más arraigados y de nociones físicas y mentales como las de comer, dormir, la vergüenza, el miedo, etc. Había olvidado por completo cuidar de su salud y hasta de su propia vida.

Decía Thakur:

Como la mente no estaba ocupada en el cuidado del cuerpo, los cabellos crecieron y al llenarse de tierra quedaron enmarañados. Cuando meditaba, el cuerpo, debido a la concentración mental, se ponía tan rígido e inmóvil que los pájaros, sin miedo alguno, se posaban sobre mi cabeza y con sus picos escarbaban los cabellos buscando qué comer. En otros momentos, sufriendo por la separación de la Divinidad, desesperado, frotaba tanto mi cara contra el suelo que se abrían heridas que sangraban. En esa forma, en meditación, oración, cantos y entrega pasaba el día entero sin que yo lo notara. Luego, cuando llegaba la noche, y por todos lados se oían las caracolas y las campanas, recordaba que otro día había pasado sin haber tenido la visión de la Madre. Entonces, se apoderaba de mí una insufrible inquietud que no podía aguantar; me tiraba al suelo llorando y gritaba de dolor: *¡Madre, todavía no me has dado Tu visión!*
Decía la gente: “Llora tanto porque tiene fuertes dolores de intestinos”.

Cuando nos enseñaba con ejemplos de su propia vida, que es necesario tener intenso fervor para alcanzar a Dios, muchas veces decía con pesar:

La gente llora a mares si pierde a su esposa, sus hijos o sus bienes, pero nadie llora por no haber conseguido la visión divina. Además, suelen decir: “Lo he llamado tanto, pero Él no se hace visible”. ¡Que lloren con toda angustia por Dios! Así verán si viene o no.

Esas palabras golpeaban nuestro corazón; con sólo oírlas comprendíamos que las decía con tanta fuerza porque había experimentado el resultado en su propia vida.

La sadhana de la devoción en el aspecto de servidor

Durante los primeros cuatro años de su sadhana, Thakur no estaba satisfecho con solo ver a la Madre. Después de tener aquella visión, su mente fue intensamente atraída por Raghuvira, la deidad familiar. Pensaba que únicamente por una concentrada devoción, como la de Hanuman por Rama, sería posible lograr su visión. Por ello, quiso realizar esa devoción bajo el aspecto de servidor tal como Mahavira (Hanuman). Por su constante pensamiento en Mahavira, quedó tan absorto en ese Ideal que durante un tiempo olvidó su propia personalidad. Nos decía:

Hacía todas las acciones, como comer, etc., como Mahavira (su aspecto era el de un mono). Las hacía con toda naturalidad, sin ningún esfuerzo particular. Me ponía el *dhoti* dándole forma de cola y caminaba a los saltos. No comía nada más que frutos y raíces y éstas sin pelar. Pasaba la mayor parte del tiempo trepado a los árboles y gritando

constantemente: ¡Raghuvira! ¡Raghuvira! En esa época mis ojos estaban siempre inquietos y, lo más sorprendente fue que mi coxis creció algunos centímetros.

Al oír la última parte, le hicimos la pregunta: “Señor, ¿todavía lo tiene crecido?” Nos respondió: “No, se fue normalizando paulatinamente después de que esa idea dejó de dominar mi mente”.

La visión de Sita

Durante ese período de la sadhana, se había presentado en la vida de Thakur una visión extraordinaria. Esa visión y percepción fue algo tan distinto de todo lo que había tenido hasta entonces, que se había grabado profundamente en su corazón, y su recuerdo lo acompañaba siempre. Nos decía:

Cierto día, mientras estaba sentado debajo del Panchavati, sin estar meditando ni nada, vi aparecer una figura muy bella y radiante, cuya luz iluminó el lugar. No la veía a ella solamente, sino que veía también los árboles, el Ganges y otros objetos. Vi que la figura era humana porque no tenía el tercer ojo como lo tienen los seres celestiales. Sin embargo, no se ve ni entre los *devis* una cara tan radiante y seria, llena de amor, pesar, piedad y fortaleza. Encantándome con su dulce mirada, esa figura entre humana y divina venía hacia mí, lentamente, desde el norte. Maravillado pensaba, ¿quién será? Cuando, de pronto, apareció un mono que se prosternó ante sus pies. Desde mi interior surgió la idea de que ella era, ¡Sita!, la siempre sufrida Sita. Sita, la hija del rey Yanaka. Sita, cuya vida estaba siempre llena de Rama. De pronto, cuando iba a caer a sus pies diciendo, ¡Madre! ¡Madre!, ella entró aquí (señalando su cuerpo). Perdí totalmente el conocimiento, sumergiéndome en la admiración y la dicha. Hasta entonces, no había tenido esa clase de visión sin meditar o pensar profundamente. Como vi primero a Sita, quién sufrió toda su vida, quizá sea por eso que yo también estoy sufriendo toda mi vida.

El nuevo Panchavati²

Thakur sintió la necesidad de preparar un lugar puro y adecuado para sus intensas prácticas, entonces le comentó a Hriday su deseo de construir un nuevo Panchavati. Decía Hriday: “Como habían excavado nuevamente el estanque llamado Hauspukur, cerca del Panchavati, y con su tierra habían rellenado y nivelado el lugar próximo al viejo Panchavati, cortaron el árbol de *amloki* debajo del cual Thakur solía meditar”.

Fue por ello que, al oeste del *sadhan-kutir*³, Thakur plantó un árbol de *aswatha* e hizo plantar por Hriday distintas clases de árboles: *bar*, *asoka*, *bel* y *amloki* y varias plantas de *tulasi* y *aparayita* con las cuales hizo un cerco. Hizo construir otra verja para proteger a las plantas de vacas y cabras, con la ayuda del jardinero del templo llamado Bhartabhari. Por el constante cuidado y el riego diario, las plantas de *tulasi* y *aparayita* crecieron rápido formando un cerco tupido, de manera que cuando Thakur iba a meditar allí, nadie podía verlo desde afuera.

² Panchavati: Grupo de cinco árboles sagrados plantados por Sri Ramakrishna en el jardín de los templos de Dakshineswar para la práctica de su disciplina espiritual.

³ Sadhan-kutir: Chozas destinadas a las prácticas espirituales.

La práctica de hathayoga⁴

Cuando se difundió la noticia de la existencia del templo de Dakshineswar, muchos monjes que peregrinaban a la santa ciudad de Puri o a la isla de Gangasagar (confluencia del Ganges con el mar), se quedaban a descansar en ese lugar aceptando la cordial hospitalidad de la Rani. Contaba Thakur que, por entonces, pasaron por Dakshineswar muchos sadhakas avanzados y algunos hombres de realización. Nos parece que Thakur había recibido instrucciones para las prácticas de *hathayoga* y *pranayama*⁵ de algunos de ellos y las llevaba a cabo. Cierta día, hablando de un hecho relacionado con Haladhari, nos indicó esas prácticas. Conociendo los resultados por experiencia propia, más adelante nos prohibió hacerlas. Cuando alguno de nosotros iba a pedirle consejos sobre hathayoga, recibía la siguiente respuesta:

Esas prácticas no son aptas para la presente época. En la Edad de Kali, los hombres no tienen larga vida y dependen de alimentos sólidos. ¿Dónde hay tiempo, primero, para fortalecer el cuerpo por el hathayoga, y luego para llegar a Dios por el raja-yoga? Para hacer las distintas prácticas del hathayoga se debe vivir constantemente con un gurú y bajo sus órdenes y consejos; uno debe observar las reglas muy estrictamente. Si se comete el más mínimo error en las reglas, vienen enfermedades y, a veces, el practicante puede morir. Por eso no hay necesidad de hacerlas. ¿Para qué son la práctica del *pranayama* y el control del aliento por el *kumbhaka*⁶, sino para controlar la mente? Mediante la meditación devocional en Dios, la mente y el aliento, automáticamente, se detienen. En esta época de Kali, sabiendo que los hombres son físicamente débiles y de corta vida, el Misericordioso Señor nos ha preparado un sendero más fácil para que podamos llegar a Él. Si uno, durante veinticuatro horas, siente por Dios la misma angustia y vacío que se siente con la muerte de un hijo o de la esposa, con toda seguridad Él aparecerá ante su devoto.

La maldición de Haladhari

En la India hay devotos que siguen la escuela tántrica y gente, entre los *vaishnavas*, que se inician en el sendero del amor y luego prosiguen con el amor ilícito. Haladhari, que era esencialmente vaishnava, después de haber sido sacerdote de Radha Govinda había tomado ese camino. Cuando la gente se enteró de esto comenzó a murmurar, pero como Haladhari tenía fama de que todo lo que predecía ocurría, para no caer en desgracia nadie se atrevía a decírselo directamente, sino que seguían discutiendo y criticándolo a sus espaldas. Cuando Thakur se enteró de las censuras y críticas a su primo mayor, se lo planteó abiertamente. Pero Haladhari lo entendió al revés y enojándose mucho le dijo: “Siendo menor, ¿me desprecias? ¡Vomitara sangre por tu boca!”. Aunque Thakur trató de calmarlo y aplacarlo de varias maneras, no tuvo éxito.

Algunos días después, entre las ocho y las nueve de la noche, de repente, del centro del paladar de Thakur, ¡realmente comenzó a salir sangre! Decía Thakur:

Era muy oscura y tan espesa que un poco salió y otro poco quedó coagulada dentro de la boca y colgaba de los dientes como la goma que sale del árbol de ficus. Metiendo el borde del dhoti en la boca traté de detener la sangre, pero no podía y tenía mucho miedo. Cuando me oyeron, todos vinieron corriendo. Haladhari estaba haciendo el servicio en el templo, también él vino rápidamente. Le dije: “Primo, ¿ves qué mal has hecho maldiciéndome?”. Viendo mi sufrimiento comenzó a llorar. Aquella noche, en la casa de huéspedes del templo, estaba un viejo monje. Él también vino a verme y examinando el color de la sangre y el lugar de donde salía, dijo: “No es nada. No hay nada que temer; más bien, la salida de la sangre ha sido una suerte. Veo que usted ha estado practicando yoga y a punto de alcanzar la absorción final del hathayoga (*varhasamadhi*). La sangre subía hacia la cabeza por el conducto

⁴ Hathayoga: Una escuela de yoga que aspira principalmente a lograr salud física y bienestar.

⁵ Pranayama: Control de la respiración; una de las disciplinas del yoga.

⁶ Kumbhaka: Retención del aliento. Un proceso de control de la respiración descrito en el hathayoga y en el raja-yoga.

*sushumna*⁷, el que se abrió. En lugar de llegar a la cabeza salió por el paladar, por eso usted ha sido muy afortunado. Si usted hubiera tenido el samadhi, no hubiera podido volver más a la conciencia normal. Veo que la Madre quiere hacer algo con su cuerpo y es por eso que lo ha salvado”. Oyendo esas palabras, me tranquilicé.

La maldición de Haladhari se cumplió accidentalmente en esa forma, pero para Thakur fue una bendición.

Haladhari y su relación con Thakur

Thakur trataba a Haladhari, su primo, jovialmente y con mucha cordialidad. Haladhari llegó a Dakshineswar y comenzó a servir a Radha-Govinda en 1858 y siguió en ese puesto de sacerdote hasta 1865. Así que estuvo con Thakur y lo vio practicar sus sadhanas de la segunda época. Sin embargo, no podía formarse una opinión definitiva sobre él. Como seguía estrictamente las normas, ritos y costumbres, no le agradaba que Thakur, siendo un brahmín, se quitara, en sus estados elevados, su vestimenta y el cordón sagrado. Creía que su primo era un loco o un caprichoso. Decía Hriday:

Haladhari me decía a veces: “Hridú, está muy mal que él tire su dhoti y el cordón sagrado. La virtud acumulada en muchas vidas nos otorga la buena suerte de nacer en una familia brahmánica y él está menospreciando este estado digno del orgullo de ser brahmín. ¿Acaso ha logrado ya un estado tan elevado que pueda hacer eso? Hridú, él te hace caso. Tú puedes hacer algo para que deje de hacer esas cosas. Tú debes hacerlo aunque tengas que atarlo para conseguirlo”.

Por otro lado, cuando veía que durante la adoración caían profusamente de los ojos de Thakur lágrimas de amor, que al oír o cantar el santo nombre de Dios entraba en un estado de dicha extraordinario y veía su divino fervor, pensaba complacido que, sin dudas, su primo menor estaba en comunión con la Divinidad, pues esas cosas no les sucede a personas comunes. Al pensar en todo esto, Haladhari decía nuevamente a Hriday: “Hridú, seguramente has visto algo en él, si no no podrías servirlo como lo haces”.

De esta suerte, la mente de Haladhari vacilaba constantemente y no podía llegar a ninguna conclusión firme respecto de Thakur. Nos decía Thakur:

Cuántas veces, viendo mi adoración, encantado me decía: “Ramakrishna, ahora te conozco”. Entonces, bromeando, yo le respondía: *¡Ten cuidado, no vayas a cambiar de opinión!* Él replicaba: “No podrás engañarme, tú has alcanzado la presencia divina. Esta vez lo he comprendido con toda certeza”. Yo le respondía: *Veremos...* Luego, una vez terminado el culto en el templo, se sentaba con algún libro sagrado como el Srimad Bhagavat, el Gita o el Adhyatma Ramayana, y tomando un poco de rapé empezaba a explicar los textos. Entonces, se hinchaba de vanidad y cambiaba completamente. Cuando yo le decía: *He realizado todo eso que estás leyendo en las escrituras, lo comprendo todo*, él exclamaba: “¿Qué? ¡Eres un tonto! ¡Qué vas a comprender todo esto!” Yo le decía: *Te digo la verdad. El que está dentro de esto* (señalando su propio cuerpo), *me explica todo. Tú mismo me has dicho que aquí está la presencia divina, ¡es ella la que me hace comprender todo!* Al escuchar esto Haladhari se acaloraba y me decía: “Anda, anda, necio, ¿dónde has oído que, salvo Kalki, en esta época vendrá otra Encarnación? Piensas así porque estás loco”. Me reía y le decía: *Hace un rato decías que no cambiarías de opinión.*

Pero, ¿quién escuchaba todo esto? Eso no sucedía una sola vez; se repetía a menudo. Un día, cuando me vio sentado sobre un árbol en estado espiritual, desnudo y orinando como un niño, pensó seriamente que ¡yo estaba poseído por un duende!

⁷ Sushumna: Conducto nervioso situado dentro de la espina dorsal y se extiende desde la base hasta el cerebro. El Sushumna, a través del cual asciende la energía espiritual, es descrito como el sendero de Brahman. A ambos lados de este conducto se encuentran Ida y Pingala.

Nuestro lector ya está enterado de la muerte del hijo de Haladhari. Desde entonces consideraba a la imagen de Kali como Tamasi o Tamogunamaí (como representando o estando compuesta por la cualidad de *tamas*⁸). Llegó a hablar de ello hasta con el mismo Thakur: “¿Crees tú en algún progreso espiritual adorando a la figura de *tamas*? ¿Por qué adoras a esa deidad?” Al oírlo, Thakur no le dijo nada, sin embargo quedó muy apenado por ese desprecio a su *Ishta - Devata*⁹. Fue al templo de la Madre y con lágrimas en los ojos, le preguntó: “Madre, Haladhari es un erudito. Te llama Tamogunamaí, ¿realmente eres así?” Cuando oyó la verdad de los labios de la Madre, se llenó de alegría y de entusiasmo. Corriendo llegó hasta Haladhari, se montó sobre su espalda y, enérgicamente, repitió varias veces: “¿Llamas tú a la Madre, Tamasi? ¿Es Ella Tamasi? La Madre es todo: Ella representa a las tres *gunas*, pero también está hecha de puro *sattva*”. Oyendo esas palabras de Thakur, que se encontraba en ese estado tan especial, parece que se abrieron los ojos internos de Haladhari, quien estaba en ese momento en el lugar de adoración. Aceptó con todo corazón las palabras de Thakur y viendo en él la directa manifestación de la Madre Divina, con profunda devoción ofreció flores y pasta de sándalo a sus pies y lo adoró.

Un rato después, cuando Hriday llegó le preguntó: “Tío, tú dices que Ramakrishna está poseído, entonces, ¿cómo es que lo adoras?”. Haladhari respondió: “No sé, Hridú, qué hizo conmigo cuando volvió del templo de Kali: ¡olví todo y vi en él la directa manifestación de la Divinidad! Siempre hace lo mismo conmigo cuando voy al templo de Kali. Es algo sorprendente; no te lo puedo explicar”.

Así, aunque Haladhari había visto repetidas veces la manifestación de la Divinidad en la persona de Thakur, cuando tomaba un poco de rapé y discurseaba sobre los textos religiosos se envanecía de su erudición y volvía a ser el Haladhari de antes. De los cambios mencionados en la vida de Haladhari podemos inferir que, hasta que no se va el apego a la lujuria y a la codicia, el hombre, teniendo solamente un buen comportamiento, erudición y pureza exterior, jamás tendrá la convicción de la Verdad Suprema.

Ya hemos narrado que Thakur, considerando a los pobres que iban a comer un poco de *prasad* al templo como manifestaciones de Dios, una vez comió un poco de las sobras de sus platos. Cuando Haladhari vio eso, se enojó y le dijo: “Veremos cómo vas a casar a tus hijos” (Para los brahmines ortodoxos como Haladhari, ese acto de Thakur era condenable, podía ser considerado como la causa de la pérdida de su casta elevada). A esas palabras del vanidoso erudito, Thakur, enérgicamente, replicó:

¡Estúpido! ¿No dices tú cuando explicas los textos sagrados que este universo no es real y que se debe considerar a todos los seres como Brahman mismo? ¿Acaso piensas que yo voy a decir como tú que el mundo es irreal y que, al mismo tiempo, seré padre de varios hijos? ¡Renuncio a tu erudición!

Quédate en Bhava Mukha

Otras veces, Thakur, que tenía la naturaleza de un niño, olvidaba momentáneamente su decisión al oír las opiniones eruditas de Haladhari y corría a consultar con la Madre. Hemos oído que, cierto día, Haladhari, con la ayuda de los textos sagrados, comprobó que Dios está más allá de todas las clases, percepciones y realizaciones. Así, todas las percepciones íntimas nacidas de las contemplaciones, las

⁸ Tamas: Inercia y cualidades bajas.

⁹ Ishta-Devata: El Ideal divino elegido por uno mismo.

adoraciones, etc., serían irreales. Esto dejó en la mente de Thakur una fuerte duda. Decía Thakur:

Pensé, entonces, que todas mis visiones y percepciones divinas habían sido irreales y que la Madre, ¡me había engañado! Mi mente se llenó de gran pesar. Con mucho sentimiento, llorando le dije a la Madre: *Dime, ¿es este tu modo de engañarme porque soy iletrado?* No podía controlarme. Estaba llorando en una pieza de la casa de los dueños. Después de un rato vi que, de repente, una especie de neblina que subía desde el piso ocupó la pieza y en su interior apareció un rostro blanco, hermoso, tranquilo y viviente que tenía una barba hasta el pecho. Esa figura concentró su mirada en mí y con voz profunda me dijo: “¡Quédate en *bhava mukha*¹⁰, quédate en *bhava mukha*, quédate en *bhava mukha*!”. Diciéndome tres veces esas palabras, la figura se diluyó lentamente en la niebla y luego, esta también desapareció completamente. Al ver todo eso me tranquilicé.

Cierto día, Thakur le contó todos esos sucesos a Swami Premananda. Decía Thakur: “Nuevamente tuve esas dudas a causa de las palabras de Haladhari. En esa ocasión, mientras hacía la adoración, pedí llorando a la Madre que me diera una solución y Ella a pareció en la forma de la madre de Rati y me dijo: ¡Quédate en *bhava mukha*!”.

Otra vez, cuando el gran maestro Totapuri se fue de Dakshineswar después de haberlo instruido en Vedanta, Thakur permaneció constantemente, durante seis meses, en el plano de Nirvikalpa¹¹. En ese estado también oyó la divina voz de la Madre: *¡Quédate en Bhava-Mukha!* (Quédate en el mundo como un devoto, pero con la plena conciencia de la Divinidad).

Haladhari vivió durante siete años en el templo de Dakshineswar. Así fue que tuvo la posibilidad de ver la llegada sucesiva de un monje que poseía el Supremo Conocimiento, pero que vivía como un *pishacha*¹², de la Brahmani, del *sadhu* Yathadhari de la escuela *vaishnavica*, de los adoradores de Rama y del gran maestro Totapuri. Thakur nos contó que Haladhari solía leer con Totapuri los textos sagrados, como el Adhyatma Ramayana.

Solo los ignorantes lo llamaban loco

Las distintas prácticas de Thakur durante su vida de sadhaka nos permiten comprender claramente que, si bien la gente común lo consideraba loco, él jamás lo estuvo. Solo tenía un anhelo incontenible por ver a Dios. Lo llamaban loco porque no podía actuar como los demás; su corazón ardía con el fuego de su extraordinario fervor. Y, ¿quién hubiera podido hacer lo contrario? Cuando no es posible resistir el agudo dolor del corazón, que sobrepasa todos los límites, uno no puede seguir tratando a la gente y, al mismo tiempo, mantener en su corazón ese ferviente anhelo. Se nos puede decir que no todos sobrellevan el sufrimiento de la misma manera, que hay quienes se sienten vencidos ante el menor sufrimiento, mientras que otros son capaces de permanecer impasibles como una roca, conteniendo en sí mismos grandes pesares y sufrimientos. Por eso, ¿cómo juzgar la clase de resistencia al dolor que poseía Thakur? Estudiando los sucesos de su vida, vemos claramente que tenía un extraordinario poder para sobrellevar los sufrimientos.

¹⁰ Bhava mukha: Quédate en el linde que separa la culminación del estado de devoto y el comienzo de la Divinidad Suprema.

¹¹ Nirvikalpa: Estado supremo de espiritualidad.

¹² Pishacha: Una clase de desencarnado que vive muy falto de aseo.

Había pasado doce años en perfecto equilibrio, casi sin comer ni dormir; rehusando varias veces grandes fortunas que ponían a sus pies por considerarlas como una barrera en el camino hacia Dios. ¿Se necesitan más relatos para justificar su extraordinario poder? Creo que no.

Observando los acontecimientos de aquella época, vemos que solo ante los ojos de personas fuertemente ligadas a lo material, los estados y las acciones de Thakur podían ser considerados como el producto de una enfermedad mental. Salvo Mathur, no había ninguna persona en el templo capaz de aceptar y comprender su estado, ni siquiera parcialmente, por la lógica o la imaginación. No sabemos dónde desapareció el señor Kenarám después de iniciarlo, porque ni Hriday, ni nadie, sabía algo de su paradero. No podemos dar ninguna importancia a las opiniones de los empleados del templo que eran ignorantes, codiciosos y envidiosos. Solo las opiniones de los monjes y de otros seres elevados, que por entonces visitaron el templo, pueden ser tomadas como dignas de aceptación. De todo lo que hemos oído de Thakur mismo y de esas personas podemos concluir que jamás pensaron que él sufría de locura, sino que lo consideraban como un ser muy elevado.

Cuando estudiemos su vida en períodos posteriores, veremos que hasta tanto no perdía su conciencia exterior, accedía fácilmente a los pedidos de los demás respecto del cuidado de su salud. Cuando la gente decía que debía someterse a un tratamiento, él aceptaba. Cuando dijeron que debía ser llevado con su madre, dio su aprobación. Cuando dijeron que debía casarse, ¡no se opuso! En esas condiciones, ¿cómo podemos compararlo con un loco?

Además, vemos que desde el período de su divina locura, aunque Thakur evitaba todo acercamiento a la gente y a los objetos mundanos, sin embargo, no solamente iba, sino que ponía de manifiesto su gran deseo por concurrir a los lugares donde mucha gente reunida adoraba a Dios de alguna manera. Atestiguan todo esto los relatos sobre sus visitas a los templos de la Divina Madre en Barahanagar, Kalighat y su asistencia, todos los años, al gran festival religioso de Panihati. En aquellos lugares se encontraba, a veces, con sadhakas y eruditos con quienes departía muy amablemente. Lo poco que hemos sabido de esas personas nos ha demostrado qué grandes eran la admiración y el aprecio que sentían por él.

Como ejemplo, vamos a relatar su asistencia al festival de Panihati en 1858. Allí, por vez primera, vio a Vaishnavacharan, hijo de Utsavananda Goswami. Algunos de nosotros habíamos oído hablar de ese encuentro por Hriday y también por el mismo Thakur. Thakur estaba sentado en el templo de Manimohan Sen, cuando se presentó allí Vaishnavacharan, quien al solo verlo, llegó a la conclusión de que Thakur era un gran ser de extraordinaria realización espiritual. Vaishnavacharan pasó la mayor parte de ese día en su compañía, y con mucha alegría costó la fiesta, comprando y repartiendo frutas y golosinas entre los concurrentes. Luego, al terminar la fiesta y viajando en bote hacia Kalikata, bajó en Dakshineswar para verlo nuevamente. Cuando oyó que todavía no había llegado, se fue expresando su pesar. Después de cuatro años, Vaishnavacharan volvió a encontrarse con Thakur y entre ellos se estableció una relación muy amistosa de la que hablaremos más adelante.